

TOPARÁ EN PISCO: PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y PAISAJE

Ann Peters ^a

Resumen

En este artículo, se presenta un análisis del patrón de asentamiento asociado a la presencia de la tradición Topará en el valle costero de la cuenca del río Pisco. Este se ha basado en el trabajo de campo y el levantamiento topográfico que fueron llevados a cabo entre 1985 y 1987; y, también, los procesos de actualización de la presentación de las coordenadas geográficas del sitio de Chongos en 2013. Los datos disponibles acerca de los asentamientos de la tradición Paracas se comparan con las evidencias de ocupaciones de las fases Jabuay y Chongos, tanto como las ocupaciones carmen, asociadas a Nasca Temprano. La ubicación de los sitios se vincula con el desarrollo y el manejo de los recursos de agua y las rutas de comunicación; en consecuencia, se observa en relación con los procesos de modificación humana del paisaje de la costa sur. Un reanálisis de las fotografías aéreas y del trabajo de campo de Dwight Wallace a medianos del siglo XX es central para este estudio, como una ampliación del área y de los tópicos cubiertos por sus investigaciones. Los patrones arquitectónicos, las evidencias de actividades y las asociaciones artefactuales proporcionan algunos criterios para evaluar la relación entre las ocupaciones del valle de Pisco, las del sitio de Paracas, y otras ocupaciones contemporáneas en la costa sur.

Palabras clave: Pisco, Paracas, cerámica topará, patrón de asentamiento, recursos hídricos

Abstract

TOPARÁ IN PISCO: SETTLEMENT PATTERN AND LANDSCAPE

The settlement pattern associated with the presence of the Topara ceramic tradition in the lower Pisco River watershed and adjacent coastal plain is analyzed based on fieldwork and mapping carried out between 1985 y 1987 and an update process associated with establishing geographic coordinates for the site of Chongos in 2013. Available data on Paracas tradition occupations is compared with evidence for occupations and associated architecture in the Jabuay and Chongos phases, as well as Carmen occupations, also associated with early Nasca. Site locations are related to the development and management of water-based resources and communication routes, and to the processes of human modification of the landscape on the south central coast of Peru. Re-analysis of mid-20th century aerial photographs and the fieldwork by Dwight Wallace is central to this study, along with amplification of the research topics and the physical areas he covered. Data on architectural patterns, evidence for associated activities, and artifact associations provide criteria for evaluating the relationship between the Pisco Valley occupations, those at the Paracas site, and other contemporary occupations in the south coast region.

Keywords: Pisco, Paracas, Topará ceramics, settlement pattern, water resources

^a American Section, University of Pennsylvania, Museum of Archaeology and Anthropology.
Correo electrónico: ann.h.peters@gmail.com

1. Marco geográfico

La cuenca del río Pisco ejerce un rol especial en el desarrollo de las sociedades complejas en los vertientes pacíficos de los Andes Centrales, porque forman una ruta directa que liga los recursos minerales y los pastizales de las punas de Huancavelica a los extraordinarios recursos marítimos de las bahías alrededor de la península de Paracas. Además, presenta condiciones especiales para aprovechar recursos hídricos estables para el manejo de plantas nativas e introducidas. Aquí, se explora la distribución de ocupaciones asociadas a la tradición topará, en relación con el paisaje natural y a su transformaciones por —y significados para— las sociedades de esta región hace 2000 años.

El puerto, ciudad y valle de Pisco se encuentran inmediatamente al norte de la península de Paracas, donde la cerámica topará fue documentada por primera vez como el estilo Paracas Necrópolis, por su asociación con los contextos funerarios de la Necrópolis de Wari Kayan en el sitio de Paracas (Tello 1929, 1959; Carrión 1949; Kroeber 1953; Tello y Mejía 1979), que datan a aproximadamente 150 BCE a 200 CE (Paul 1991; León 2007). Los alfares y las formas asociadas a ocupaciones, definidos como basura habitacional y en algunos casos arquitectura monumental, fueron estudiados inicialmente por Dwight Wallace en los valles de Pisco, Chincha y Cañete y por Edward Lanning en el sitio de Jahuay a la desembocadura de la Quebrada Topará (Lanning 1960; Wallace 1985, 1986). El trabajo de campo y posterior análisis, que relacionaba el patrón de asentamiento asociado a las fases Jahuay, Chongos y Carmen de la tradición topará a los recursos acuíferos y paisaje del valle de Pisco, se llevó a cabo como parte de la disertación doctoral (Peters 1997).

La cuenca del río Pisco es de especial interés, debido a su proximidad a la bahía de Paracas, y por ser un río de caudal permanente y por temporada violento. De igual modo, lo es por su cauce subterráneo, asociado a un paisaje de lagunas desérticas, hoyadas húmedas, manantiales y totorales, y porque es una ruta directa a los valles de sierra y las altas punas de Huaytará y Castrovirreyna. Cabe anotar que la región de Humay fue considerada una opción para el capital del virreinato, por su ubicación entre el puerto protegido y la ruta más directa a Cusco, en un camino inca principal. Algunas fuentes refieren al valle de Sangallán, nombre de la gran isla rocosa al oeste de la península de Paracas.

El río y el valle también han sido denominados Chunchanga, nombre de una colina rocosa que marca la división entre la cuenca de Pisco y la quebrada de Río Seco y pampa de los puquios de Villacurí; y, también, nombre del valle regado en el sector adyacente (Córdova y Urrutia 1840). En Ica y Pisco, los cultivos sobre la base de fuentes de agua subterránea siempre han sido un recurso importante (Rowe 1969; Soldi 1982); y, en Pisco, tanto los cerros blancos de Caucato y Huamani como los manantiales de Trutis y Pachenca fueron considerados huacas según la descripción de Alonso Osorio en 1620 (AGI Audiencia de Lima 1634-B, citado en Rostworowski 1977: 265). En la época inca y Colonia Temprana un grupo especializado, los *cachicamayoc*¹ aprovechaban las filtraciones de agua del subsuelo para la producción de sal (Soldi 1982; DeLeonardis 2011, 2013).

El puerto colonial de Santa Magdalena de Pisco, posiblemente, derivó su nombre de Piscoycamac, un centro político y ritual inca mencionado por Osorio. El nombre refiere, aparentemente, a las aves abundantes y diversas que caracterizan la región; y, quizás, a las parcialidades asociadas a la región Cóndor, definida por un sistema de riego en la margen norte del río, y a la huaca Cerro Huamani. En cuanto a la bahía protegida, al norte de la península de Paracas, fue el principal fondeadero entre Ilo y Callao, con una fuente de agua abundante en La Puntilla —hoy, la del enclave de Paracas—, que abasteció la minería de guano en las islas de Chincha y el transporte marino hasta las primeras décadas del siglo XX. En ese sentido, hay diversos factores geográficos e históricos que unen el valle de Pisco con la península de Paracas. Sin embargo, la región de Pisco ha sido considerada como una zona intermedia, dominada políticamente por centros mayores de los valles de Chincha o de Ica en cada época histórica; y, por lo mismo, no había sido el enfoque principal de un estudio arqueológico.

2. Las investigaciones de 1985-1987

La prospección de 1985 fue diseñada para revisar y extender la región estudiada por Wallace en 1958, como parte de su estudio preliminar de la región Chincha-Pisco (Wallace 1971). La propuesta origi-

nal incluía el estudio del valle costero del río Pisco y las pampas circundantes (Cabeza de Toro, Pampa de Lanchas y Pampa de Ocas), y el «valle medio» encerrado entre las montañas áridas entre Humay y Huancano. Como próxima etapa, apuntaba al estudio de las cuencas altas de Ticrapo y Huaytará hacia la región de Castrovirreyna. Se planteó trabajar en coordinación con el Proyecto Chíncha-Pisco, dirigido por Craig Morris, Luis Guillermo Lumbreras y Heather Lechtman. Mientras nuestra prospección cubrió la franja costera, los sitios de la región de Humay fueron estudiados por Lechtman. Sin embargo, en 1985-1986, el trabajo de campo en el valle medio y las dos rutas principales hacia Ayacucho llegó a ser imposible, debido al conflicto armado.

Se debe considerar que el mapa que ubica los sitios de Chíncha y Pisco, publicado por Wallace, es de escala reducida y no presenta mayores detalles de forma gráfica o textual. En la sección de Pisco, faltan las notas de campo para algunos sitios. Los componentes cerámicos que definen cada ocupación se describen en términos diferentes en las notas y el mapa, debido a un proceso de análisis posterior al trabajo de campo. En su informe del reconocimiento del valle de Chíncha, Wallace (1970) ofrece datos importantes sobre Pisco, especialmente, acerca de las formas constructivas observadas en ciertos sitios y con ciertas asociaciones cerámicas, pero sin representaciones gráficas.

Lanning (1960), por su parte, presenta perfiles de platos y ollas de la fase Jahuay; y Wallace (1986) ofrece perfiles de las fases Chongos y Campana. Previo a la identificación de las fases ocupacionales, Peters realizó un estudio de las colecciones de Wallace en el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; y, luego, pudo trabajar con copias de los dibujos de Wallace y varios dibujos realizados por J. H. Rowe de cerámica recuperada por A. Pezzia en tumbas disturbadas del sitio de Chongos.

En la prospección de la franja costera del valle de Pisco, se examinó cada montículo visible y las pampas secas en la margen del valle cultivado, para lo cual se atravesó los sistemas principales de riego y transectos en los campos de cultivo. No se logró transitar sistemáticamente todas las pampas desérticas y quebradas secas entre el valle de Pisco y los de Chíncha e Ica, aunque, en 1982, Peters —con colaboración de Sarah Massey— había examinado transectos identificados como segmentos del antiguo sistema vial que conecta Humay con las comunidades de El Carmen en el valle de Chíncha y El Carmen en el valle de Ica. En el valle bajo, al oeste de la carretera Panamericana —lo que incluye la Pampa de Ocas y la zona de Cerro Caucato—, la prospección se efectuó a pie con una cobertura detallada. El uso de un vehículo facilitó la revisión de los sectores del valle entre la carretera Panamericana y Cerro Media Luna. Cabe anotar que, variando la estrategia en cada localidad de acuerdo con el nivel de conservación o modificación del terreno, se logró ubicar evidencia de ocupaciones prehispánicas aun en las actuales áreas urbanas.

Para cada sitio, se desarrolló un croquis basado en las observaciones en terreno y en fotografías aéreas del Instituto Geográfico Militar, proyectos 6370 (1953), 172-69 (1970), y 227-73-A (1973). A partir de ello, se anotó toda evidencia de elementos y espacios arquitectónicos; y los sitios fueron sectorizados sobre la base de evidencia visible de las actividades que definen cada tipo de ocupación y sus asociaciones con artefactos de ciertas épocas. Asimismo, se llevó a cabo una recolección por sector de artefactos expuestos en la superficie, que en el caso de cerámica fue limitada a los tiestos con elementos diagnósticos de forma o acabado. Se registraron evidencias de ocupaciones de todas las épocas, las que incluyen talleres líticos sin cerámica visible y fragmentos de botijas de épocas históricas. Aquí, se presenta la evidencia del patrón de ocupaciones asociadas a las tradiciones paracas y topará dentro del contexto de una evolución histórica del manejo del paisaje.

La cerámica de las fases Jahuay y Chongos de la tradición topará fue fácilmente reconocible por los alfares, basados en el uso de arcillas muy finas, que se combinan en las ollas con un temperante grueso arenoso con inclusiones blancas y negras. De igual modo, se identifica por las formas, las prácticas de cocción y los acabados asociados a cada fase (Peters 1997: Apéndice 1). La cerámica paracas se pudo distinguir por una pasta de temperante arenosa fina y por su cocción, además del trato de la superficie, que presenta las incisiones, la pintura post cocción y la presencia de cuencos ralladores. Cerámica con engobes parecidos a los de la cerámica nasca aparece en Pisco, vinculada con las formas y patrones decorativos del estilo Carmen (Wallace 1986; Velarde 1999); así como otros fragmentos cuyas formas e iconografía no se pueden reconstruir, y que se designan aquí «Nasca-relacionado»². Cabe anotar que no existe una adecuada documentación gráfica de la cerámica fase estrella, y su descripción por Wallace corresponde —en parte— a fragmentos

excavados en Pachinga con rasgos de la fase Carmen. Por lo mismo, no se ha podido operacionalizar el uso del término Estrella en nuestro estudio, aunque existen rasgos arquitectónicos asociados a cerámica con rasgos parecidos a Nasca Medio. En Pisco, existe el mismo problema para la fase Campana; sin embargo, ha sido documentado como estilo y fase ocupacional por Massey (1986) en el valle medio de Ica.

Se encontraban sitios asociados a cerámica identificable como Jahuay, Chongos y Carmen en cada uno de los sectores del valle, definidos por sistemas históricos de manejo de agua. Las zonas ocupacionales fueron determinadas en áreas elevadas entre los cultivos actuales, en los márgenes del valle, y cerca de la orilla del mar. Asimismo, se pudo definir dos centros principales de ocupaciones topará con grandes complejos arquitectónicos en Pachinga y en Chongos, los dos ubicados en la margen sur del valle regado. En contraste, la cerámica de tradición paracas fue escasa en las colecciones de superficie y predominantemente se identificó en terreno removido, lo que indica ocupaciones subyacentes a los de tradición topará y períodos subsecuentes. Ocupaciones posteriores con componentes de la fase Carmen de la tradición topará, otros alfares relacionados a la tradición nasca y estilos del Horizonte Medio definen áreas de ocupaciones superpuestas a aquellas anteriores provenientes de la fase Chongos, y además nuevas zonas ocupadas en la margen norte del valle.

Al aclarar la terminología y corregir ciertos problemas de transcripción, se pudo comprobar la equivalencia entre los sitios identificados y las observaciones anteriores de Wallace. Las diferencias entre los datos observados en 1958 y en 1985 pueden atribuirse mayormente a los procesos de destrucción de los sitios arqueológicos. Wallace proporciona una información más detallada para aquellos sitios en los que el saqueo reciente y la expansión agrícola habían removido los materiales culturales abriendo tumbas y cortando los muros y basurales. En la época de nuestras investigaciones, algunos de estos montículos habían sido destruidos, mientras otros lugares no habían sufrido modificaciones recientes. Nuestra prospección ofrece nuevos datos en lugares en los que una excavación o la erosión eólica o fluvial habían expuesto nuevos estratos arqueológicos. Un interés en el aprovechamiento de manantiales nos llevó a identificar mayor evidencia de ocupaciones tardías (ica/chincha) y tempranas (topará), asociadas a sistemas de montículos y totorales en la Pampa de Ocas, la Pampa de Lanchas y la región de lagunas entre las dunas al sur entre Chongos y Bernales.

En 1985, las ocupaciones cercanas al pueblo de Pisco sufrían procesos intensivos de destrucción, vinculados con la expansión informal de barrios urbanos y la proyección de una zona industrial ubicada en el núcleo del centro principal de ocupación topará en el cuadrante suroeste. Por lo mismo, se realizó una excavación de rescate para documentar asociaciones entre arquitectura y actividades relacionadas con la fase Chongos en un montículo ocupado por un asentamiento humano, colindante con un totoral, y las tierras y construcciones de la hacienda Pachinga (Peters 1997: 193-207). Subsecuentemente, Helaine Silverman, Rubén García y Fernando Herrera han excavado en otro sector del mismo sitio, en parte de la zona designada industrial, que colinda con edificios del Fundo Buena Vista y el Fundo El Molino (Silverman 1997).

Se debe considerar que el sitio de Chongos, en 1985, parecía alejado de proyectos urbanos e industriales. Sin embargo, en ese momento, el lugar había sido propuesto ante el Ministerio de Agricultura para establecer una granja porcina a escala agroindustrial, basándose en el carácter del terreno y la abundancia del flujo de la napa freática. Pecuaria Pisco, S.A. propuso establecer canales para llevar el afluente de la granja a través de las zonas arqueológicas hacia las zonas bajas en la margen sur, hoyadas en las cuales todavía se conservan restos de vegetación nativa y evidencias de cultivo basado en aguas subterráneas. En este contexto, se propuso aplanar estas áreas para agricultura moderna, aunque las evidencias de ocupaciones antiguas se extienden hasta las dunas en la margen sur.

Los muros de tapia asociados a cerámica chincha (ica) de la época inca y de la Colonia temprana, que se mantienen encima de la superficie actual, habían sido denominados «intangibles», y las áreas extensas de basurales y cementerios al extremo oeste fueron declarados afuera de la zona de desarrollo agropecuario. Sin embargo, más de la mitad de los sectores con arquitectura monumental a ras de suelo —asociados a restos culturales y cementerios de las ocupaciones paracas y topará— estaba dentro del plan de área para ser cercado por Pecuaria Pisco, S.A.; y los sectores al extremo norte fueron destacados para sus instalaciones agroindustriales. Cabe anotar que las cabeceras visibles de los muros tempranos no habían sido consideradas como evidencia arqueológica.

Entonces, en 1987, se llevó a cabo un levantamiento topográfico en colaboración con el proyecto de rescate dirigido por Miguel Pazos para el Instituto Nacional de Cultura (Peters 1997: 208-226). Este se publicó junto a una descripción preliminar (Peters 1987-88), con la intención de incentivar la protección del sitio más extensivo y mejor conservado —hasta el momento conocido—, asociado a la sociedad que también ha creado los entierros de Paracas Necrópolis.

3. El paisaje, sus recursos y los procesos históricos

El cauce del río Pisco se caracteriza por su caudal torrencial en la época de lluvias en la sierra aledaña, lo que constituye un reto técnico y social para mantener sistemas de riego estables. Los proyectos de control de agua del siglo XX incluían represas para crear y controlar lagunas en las cabeceras del río, lo cual se combinaba con estructuras masivas de concreto en las bocatomas. Los inicios de varios sistemas de canales prehispánicos se ubican en zonas de diques, creados por las capas inclinadas de roca sedimentaria que restringe el cauce del río Pisco en tres sectores: Cerro Media Luna, Monte Fértil (ubicación de Chongos y Maymi) y Cerro Huamani/San Clemente (donde hoy pasa la carretera Panamericana). La ubicación de las ocupaciones prehispánicas, así como la conservación de los sitios, han sido determinadas tanto por la protección de las avenidas de agua como por la estrategia de control del riego. Las acequias principales en la margen sur del río Pisco están relacionadas con una serie de montículos tardíos, lo que indica que su curso remonta a la época prehispánica. Los túneles, las excavaciones mecánicas y el revestimiento de concreto marcan las modificaciones y nuevas extensiones del sistema.

Para la época de las ocupaciones asociadas a Paracas y Topará, se debe considerar el río Pisco como un cauce ancho y entrelazado con vegetación silvestre. Ello se modifica cada año en las temporadas altas, cuando las venidas altas y caudal violento hacen el río intransitable desde las sierras de Ticrapo y Huaytará hacia la desembocadura del océano Pacífico. En las épocas de aguas altas, para viajar entre las tierras al norte y al sur del río, fue más factible transitar las punas de Castrovirreyna o navegar por la costa. Esto, posiblemente, explica las huellas de caminos paralelos en los márgenes norte y sur del río Pisco.

Entre el Cerro Media Luna y Monte Fértil, una cantidad apreciable de aguas de la cuenca del río Pisco pasan debajo de la pampa arenosa, y se filtran debajo de las dunas de la margen sur para brotar en una serie de manantiales que alimentan las lagunas del desierto, los totorales y las antiguas zonas de cultivo (Fig. 1). Las lagunas que hoy existen en el cuadrante sureste del valle han sido más extensas en el pasado, y creaban un ambiente de diversa vegetación nativa donde abundaban las aves y otra fauna silvestre. También, son asociadas a grandes dunas, lo cual crea un paisaje análogo al que antes existía en el valle medio de Ica.

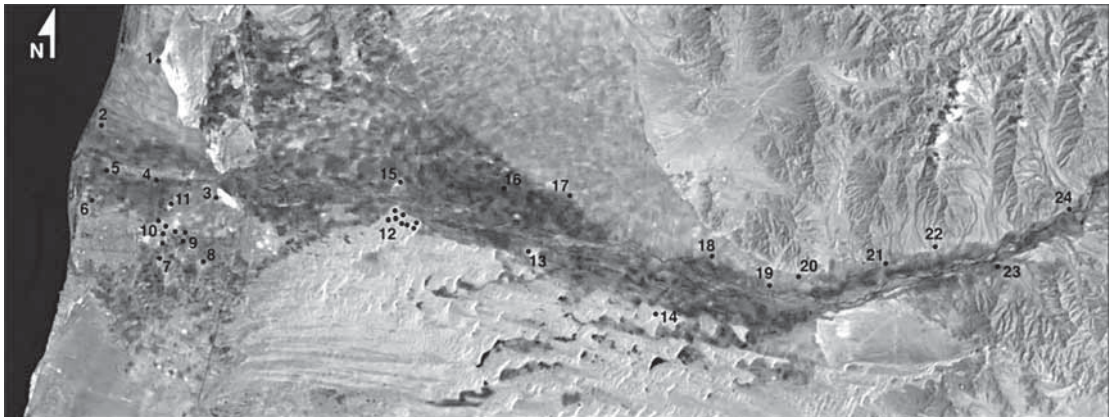


Fig. 1. Ocupaciones de la tradición alfarera Topará observadas en 1985 en el contexto del paisaje del valle de Pisco. Las zonas más oscuras dan una indicación hipotética de las zonas de manantiales y riego fluvial antes del siglo XIX (imagen modificada sobre la base de LandSat-USGS 3-1-2014). Para los nombres de los sitios y sus asociaciones cerámicas, ver Tabla 1.

Los manantiales y las lagunas de la región de Pisco e Ica proporcionaban ambientes locales extraordinarios y recursos importantes para la cultura material de las comunidades ligadas a las tradiciones paracas y topará. Algunos puquios de la Pampa de Lanchas pueden constituir una fuente de agua potable, crear un área de agua abierta rodeada por totora, y regar una zona de cultivos. Respecto a ello, se debe anotar que el riego basado en aguas de manantial puede ser más estable para la horticultura. Las orillas de acequias principales de flujo permanente sostienen caña brava y diversos árboles; mientras, el algodón nativo (un arbusto perenne) y los bosques de huarango se sostienen con las aguas del subsuelo (Beresford-Jones 2004). Debido a los minerales del subsuelo, los sistemas de filtración o manantiales con poco drenaje acumulan sales en la superficie del suelo, una característica históricamente aprovechada en las salinas de Cerro Caucato.

Los sistemas de producción basados en puquios, probablemente, constituían una buena proporción de los cultivos en la margen sur del río Pisco, en áreas mucho más grandes de las hoy cultivables, debido a la pérdida de la napa freática consumida en el riego de pozos. En períodos más tardíos, los totorales y las chacras fueron excavados periódicamente, lo que creaba una serie de montículos a su alrededor, en los que encontramos algunos tiestos erosionados de alfares tardíos. DeLeonardis (2011) vincula la creación de las chacras hundidas a la cosecha anual de acumulaciones de salitre por los *cachicamayoc*. En cuanto a las chacras rectangulares en Lanchas y Paracas, estas han sido relacionadas con la Colonia (Rostworowski 1981; Soldi 1982; DeLeonardis 2011).

Muchos sitios asociados a la tradición topará han sido ubicados cerca de las zonas de manantiales en la margen sur, los que incluyen Bernalles, Cerro La Cuchilla, Laguna La Palma, Chongos, Lanchas, y la Pampa de Ocas. Más al sur, en la bahía de Paracas, se encuentran el sitio de La Puntilla —importante por la fuente de agua abundante utilizada por la compañía guanera—, y un manantial más pequeño —que está al pie de Cerro Colorado en el sitio de Paracas—. Ambientes parecidos caracterizaban la Pampa de Guadalupe, las lagunas y los huarangales del sector central del valle de Ica, la hoyada de Ocucaje y las otras hoyadas del valle bajo de Ica, documentado en Samaca por Beresford-Jones (2004). En esa medida, el carácter del paisaje, los recursos naturales, su manejo, y las prácticas agrícolas asociadas vinculan la margen sur del valle de Pisco con las regiones de Paracas e Ica.

En el caso del margen norte del río Pisco, este difiere en su historia geológica y agrícola. Hasta la segunda mitad del siglo XX, las áreas cultivadas entre Cerro Media Luna y Cerro Huamani fueron definidos por canales asociados al sistema Cóndor, nombre ligado a la organización social y política de este sector del valle desde la Colonia. Las bocatomas han sido destruidas y reconstruidas innumerables veces, y existen nuevas ramas construidas en la época republicana. Sin embargo, alguna versión remonta al Período Formativo, lo cual es indicado por una antigua margen del valle en la zona del pueblo de Independencia, donde se pudo observar ocupaciones asociadas a Topará, el Horizonte Medio y las épocas más tardías. Entre las bocatomas y acequias independientes que existían a mitad del siglo XX (Onern 1971), había un sistema independiente en la margen del sitio de Dos Palmas, asociado a la fase Carmen. En la margen sur del sistema Cóndor, una terraza más baja, en la margen norte del río Pisco, marca zonas periódicamente inundadas y erosionadas, las que incluyen el corte que en algún momento aisló la terraza de Maymi. Los tiestos Carmen y Nasca —relacionados y encontrados en los márgenes de los canales Francia y Cóndor— y los montículos con ocupaciones más tardías hacia el norte marcan etapas en la expansión del riego en el sector Cóndor.

El contorno actual de la región bajo riego en el valle de Pisco es un artefacto de los proyectos del siglo XX, en particular, el Proyecto Cabeza de Toro. Este último está vinculado con la destrucción del sitio de Dos Palmas y la pérdida de un sistema grande de geoglifos entre los valles Pisco y Chíncha, cuyo extremo sur es visible en la foto Shippee-Johnson (Rowe 1963: 28), y se conserva todavía en la pampa cerca de Chíncha. Las rutas al valle de Chíncha incluyen el camino entre Humay y El Carmen (lo que continúa por el valle de Chíncha), y la ruta costera al oeste de Cerro Caucato. Una amplia región se caracteriza por manantiales que brotan de las aguas subterráneas debajo la Pampa Cabeza de Toro, lo cual crea una zona amplia de totorales y grama salada. Esta zona de Agua Santa acumula gruesas capas de sales en la superficie, y una salina formal al este de Cerro Caucato fue activa en el siglo XIX (Córdova y Urrutia 1840). No obstante, en esta región, no existen áreas hundidas rodeadas por montículos como los que son visibles en

las pampas en la margen sur del valle. No se encontraron evidencias de ocupaciones prehispánicas en esta región. Respecto a ello, se debe tener presente que las acumulaciones de sales destruyen la gran mayoría de los materiales culturales, incluso la cerámica.

Las acequias al oeste de la restricción del valle en San Clemente fueron reestructuradas en el siglo XIX, y ahora exhiben un patrón geométrico centrado en la Hacienda Caucato. Los montículos pequeños dispersos en el fondo del valle son residuos de áreas de ocupación más extensas, que estuvieron en la margen norte del valle regado. Huellas visibles en los cultivos marcan canales más antiguos; quizás, asociados a las ocupaciones tardías en este sector. Asimismo, montículos con una presencia de tuestos carmen colindan con los totorales y playas antiguas paralelas a la orilla actual, lo cual da cuenta de ocupaciones que hubieran sido sede de actividades pesqueras y artesanales. Evidencia dispersa de este tipo de ocupaciones sigue hacia el norte, en la zona litoral al pie de Cerro Caucato, una planicie que continúa al sector suroeste del valle de Chíncha. Se debe agregar que la margen norte del río Pisco no solamente demuestra continuidades físicas con Chíncha por la playa y por la Pampa Cabeza de Toro; también, muestra mayor similitud en el carácter de sus paisajes antropogénicos y en su historia cultural.

La importancia de Pisco como ruta a los valles y punas de la sierra central es indicada por las carreteras actuales, que corren paralelo a los caminos incaicos. La antigüedad de estos puede estar indicada por su asociación a tumbas del Horizonte Medio, y el importante sitio Wari de Maymi (Santa Clara) en una terraza frente al río Pisco. Los sitios principales, asociados a cerámica paracas tardío y topará, se ubican en puntos estratégicos en estas rutas. Se debe considerar que las minas de Huancavelica han sido fuentes de minerales utilizadas en los artefactos de estas dos tradiciones. Con ello, no solamente se hace referencia al cobre y al cinabrio, sino también a la arcilla blanca (caolín) y el zinc, elementos presentes en el ajuar mortuario de Paracas Necrópolis, que se extraen de minas artesanales en la quebrada y cabeceras del río Pisco. Venas de carbón utilizado en los diseños «grafitados» de la cerámica topará se ubican tanto en las punas de Huancavelica como en la misma península de Paracas (Onern 1971, 1984).

El significado y la ocupación del paisaje en Pisco deben estar vinculados también a su rol como ruta directa a las zonas altoandinos de pastoreo. El concepto de una sociedad «de costa» no puede desligarse del hecho de que en esta región los valles altos y las punas se encuentren a un par de días de camino, transitados históricamente con caravanas de camélidos, mulas y ganado vacuno, y todavía por el ganado caprino. Finalmente, el significado del valle de Pisco debe haber sido marcado por los cerros blancos Huamaní y Caucato; los mismos han sido denominados como huacas en la época colonial. Su carácter y color asemejan al afloramiento de roca calcárea en el sector de Arena Blanca del sitio de Paracas y al Cerro Blanco de Ocucaje, que —si bien proceden de otras edades geológicas— marcan el paisaje frente a otros centros polí-ticos asociados a tradiciones mortuorias de Paracas Tardío, Topará y lo que se ha denominado proto-Nasca.

4. Ocupaciones asociadas a la tradición topará y su contexto geográfico

Sobre la base de patrones de ocupación relacionados a cada época definida por asociaciones de cultura material, se proponen las siguientes conexiones entre paisajes antropogénicos y cada fase ocupacional. Los sitios en los que fueron recolectados fragmentos diagnósticos recibieron un número basado en el mapa a escala de 1 a 100.000, hoja 28, de acuerdo con sus divisiones N-S y E-O (eg. F9), y un número correlativo dentro de cada división. La Tabla 1 da el nombre de la localidad, y se presentan tanto nuestra designación numérica como la de Wallace para los sitios que él había observado. En el caso de los sitios visitados en el valle medio, donde no se realizó una recolección de superficie, se da solamente el número de Wallace.

El mapa (Fig. 1) representa una reconstrucción aproximada de las áreas de cultivos en el valle de Pisco, que fueron anteriores a las expansiones de riego de las épocas republicanas y los proyectos de riego del siglo XX. De igual modo, presenta la ubicación de los sitios ocupados aproximadamente 2000 años antes, ligados a las fases de Paracas que definen el Período Formativo Tardío, las ocupaciones topará contemporáneas a Ocucaje 10 (fase Jahuay), las que definen el inicio del Período Intermedio Temprano (fase Chongos) y las contemporáneas a Nasca Temprano —fases 2-4 (fase Carmen)—.

Aunque se han observado áreas de taller lítico sin cerámica asociada —basándose solamente en las evidencias que se encuentran en la superficie—, no es posible definir si se trata de ocupaciones de los períodos

No. en Fig. 1	Nombre de localidad	Peters 1985	Wallace 1958	Asociaciones observadas
1	Cerro Caucato	28K.E10.1	PV58-91	Chongos*, Carmen
2	Por la playa	28K.E9.6	PV58-77	Carmen
3	Cerro Huamaní	28K.F10.6	PV58-102	Chongos*
4	Figueroa	28K.F9.6		Carmen
5	Boca del Río	28K.F9.4	PV58-104	Carmen
6	Leticia	28K.F9.5		Chongos*
7	Vista al Mar	28K.G9-10.1	PV58-105	Chongos, Carmen
8	Pampa de Ocas	28K.G10.1		Jahuay
9	Pachinga	28K.G10.3 Sector I	PV58-100	Paracas, Chongos, Carmen
9	Pachinga	28K.G10.4 Sector I	PV58-101	Carmen
9	Pachinga	28K.G10.4 Sector III		Carmen
10	Alto del Molino	28K.G9.4		Carmen
10	Alto del Molino	28K.G10.2 Sector V	PV58-96	Paracas
10	Alto del Molino	28K.G10.2 Sector III		Carmen
10	Alto del Molino	28K.G10.2 Sector I		Chongos, Carmen
10	Alto del Molino	28K.G10.2 Sector VII		Chongos, Carmen
11	Terraza	28K.F10.1	PV58-99	Paracas, Chongos, Carmen
12	Chongos	28K.F12.1 Sector XIV	PV58-29	Chongos*
12	Chongos	28K.F12.1 Sector XV	PV58-29	Chongos*
12	Chongos	28K.F12.1 Sector XVI	PV58-29	Jahuay, Chongos
12	Chongos	28K.F12.1 Sector XVII	PV58-29	Paracas, Jahuay, Chongos
12	Chongos	28K.F12.1 Sector XVIII	PV58-29	Jahuay, Chongos
12	Chongos	28K.F12.1 Sector XIX	PV58-29	Chongos*
12	Chongos	28K.F12.1 Sector XX	PV58-29	Chongos*
12	Chongos	28K.F12.1 Sector XXI	PV58-29	Chongos*
13	Cerro Cuchilla	28K.G13.2	PV58-20	Chongos*
14	Calavera	28K.G14.1	PV58-16	Chongos*
15	Maymi (Sta. Clara)	28K.F12.3		Chongos, Carmen
16	Canal Condor	28K.G13.1		Carmen
17	Independencia	28K.E13-14.1		Chongos*
18	Dos Palmas		PV58-3	Carmen
19	Lima La Vieja		PV58-2	Carmen
20	Vuelta de Ananá		PV58-41	Carmen
21	Capellanía		PV58-34	Chongos*, Carmen
22	Banda de Hoyos		PV58-46	---
23	Miraflores		PV58-8	Chongos*
24	Tambo Colorado		PV58-31	Paracas, Carmen

* Formas comunes a ambas fases (Jahuay y Chongos) y formas diagnósticas de la fase Chongos.

Tabla 1. Sitios del valle costero de Pisco asociados a la tradición alfarera Topará, fases Jahuay, Chongos y Carmen.

Arcaico e Inicial. Las ocupaciones definidas por Engel, en muchos casos sobre la base de excavaciones, quedan en las regiones áridas de la península de Paracas y las pampas y litoral hacia el sur, lugares menos afectados por modificaciones del paisaje y ocupaciones más tardías (Engel 1966, 1991). Por lo mismo, se nota evidencia de que un sistema de riego fluvial o manejo de aguas subterráneas debe haber existido durante la ocupación de cierta localidad, sin proponer el momento de su desarrollo original.

Debido a la superposición de ocupaciones posteriores en la mayoría de los sitios, la evidencia de presencia de la tradición paracas se basa en tiestos aislados, que demuestran los alfares característicos y el decorado por incisiones, que pocas veces conserva una pintura resinosa. La muestra suele ser insuficiente para definir una fase o un estilo regional, excepto en el caso de las tumbas recuperadas por el INC en un corte de camino moderno en Alto del Molino (F10.2 Sector V), el sector de construcciones y tumbas asociado a fragmentos de tradición paracas en el sitio de Chongos (F12.1 Sector XVII) y la tumba paracas en Tambo Colorado descrito por Engel (1957). Estas ocupaciones han sido identificadas por Wallace (1985) con un estilo regional con similitudes a las fases 7-9, definidas en Ica por Menzel *et al.* (1964).

Cada área de ocupación paracas —que ha sido definida— se encuentra en una pendiente o colina en la margen de un manantial o canal de riego, puntos claves para el control del recurso hídrico y los cultivos, lo que indica la existencia de un paisaje estructurado por el riego en el primer milenio a.C. Es importante considerar que no se trata de ocupaciones domésticas principalmente, sino espacios construidos para reunir a la gente en actividades de carácter organizativo, político y ritual. De este modo, se une a poblaciones que probablemente también contaban con viviendas dispersas entre sus cultivos y en zonas de otros recursos.

Si bien la identificación de ocupaciones asociadas a la tradición topará, también, fue acondicionada por posteriores ocupaciones y modificaciones del terreno, ha sido posible ubicarlas en todos los cuadrantes del valle y ambientes de la franja costera. La mayoría de los sitios han sido definidos a partir de la presencia de cerámica diagnóstica sin arquitectura expuesta. En algunos lugares, arcillas finas a ras de suelo indican la existencia de uno o más muros de adobes y arcilla, y en las zonas menos disturbadas también se conservan muros de cantos rodados. Los sitios con evidencias de la tradición paracas coinciden con las ocupaciones extensas de la tradición topará, una correlación que puede estar motivada por el control de los mismos recursos hídricos; y, más específicamente, por procesos históricos de carácter sociopolítico.

En el cuadrante noroeste, una ocupación topará se encuentra en la base de Cerro Caucato (E10.1), en una zona también caracterizada por ocupaciones posteriores. Wallace especifica la fase Chongos; y, luego, una ocupación con características parecidas a Nasca Medio (fases 5-6), que él denomina «Estrella» y aquí se califica como Nasca-relacionado. Se debe considerar que el riego solamente llegó a esta zona a partir del siglo XIX, asociado con el cultivo de azúcar y la construcción de una bocatoma perforada en la roca bajo San Clemente. En ese sentido, estas ocupaciones prehispánicas deben ser consideradas como sitios litorales, asociados con los totorales que se encuentran atrás de la playa y las actividades pesqueras. Este cerro blanco es un punto prominente de navegación, dibujado con el nombre de Caucatto en 1675 (Museo Naval de Madrid ms. 1202, en Rostworowski 1981:157). Como una huaca nombrada por Osorio en 1620 (Rostworowski 1977) Caucato debe haber sido sede de actividades rituales en las épocas tardías, y quizás también en épocas anteriores. El sitio al medio de su base occidental, también, controla la ruta costera entre los valles de Pisco y Chíncha. Hacia el sur, en una serie de montículos bajos (E9.6) detrás de las playas antiguas, a poca distancia de la desembocadura del río Pisco, se observa la presencia de cerámica carmen y nasca-relacionado.

En el cuadrante suroeste, ocupaciones de la fase Chongos y cerámica nasca-relacionado bordean la base occidental de Cerro Huamani, una colina de tiza del Período Terciario, que atraviesa el valle de Pisco y restringe el curso del río frente al actual pueblo de San Clemente, lugar del puente de la carretera Panamericana. El mismo sitio (F10.6), luego, fue ocupado en los períodos Intermedio Tardío, Inca y Colonial, debajo de los edificios y olivos de una hacienda actual, por el antiguo camino al puerto de Pisco. Ello se ubica a poca distancia de las bocatomas de los canales Figueroa y El Pueblo (Onern 1971), que se relacionan a etapas de expansión del riego fluvial que ha ido sucesivamente invadiendo las zonas de manantiales, totorales y hoyas cultivadas, características de este cuadrante. Sin embargo, las ocupaciones recurrentes en este lugar sugieren que un sistema de acequias con su origen en esta restricción del río ha

existido desde un tiempo anterior a la ocupación topará. Cabe anotar que Cerro Huamani también es mencionado por Osorio como una huaca activa en 1620 (Rostworowski 1977).

En cuanto a los montículos al interior del área de riego fluvial del cuadrante suroeste, todos exponen evidencia de ocupaciones prehispánicas, aunque hayan sido utilizados para estructuras modernas, excavados por huaqueros y minados en busca de arcilla por los ladrilleros. El río ha cortado un montículo cerca del canal Figueroa (F9.6), asociado con cerámica carmen, donde revela una secuencia compleja de construcción. Esta densa construcción se compone por muros altos y paralelos, edificados en diferentes momentos, mediante adobes grandes de perfil arqueado, puestos con su base óvalo hacia abajo en una matriz de arcilla húmeda. El perfil del adobe varía según el punto en el que ha sido seccionado por el corte del muro; corresponde al tipo denominado por Wallace «cuña vertical» (1970: 23). Otro montículo al oeste (F9.4) sigue el patrón de ocupaciones de la fase Carmen, paralelas al río y asociadas al riego fluvial.

La presencia de fragmentos de cerámica fase Chongos en un montículo al este del barrio de Leticia (F9.5), en la margen norte de Pisco Playa, indica una ocupación litoral —al sur del valle regado y en la margen norte— de un área de totorales cuyos residuos son visibles cerca de Pisco Playa y San Andrés. Es probable que ello forme parte de una ocupación litoral más extensa, que ha sido cubierta por la expansión urbana. Dos lomas elevadas en la Pampa de Ocas tienen evidencia de ocupaciones de la tradición topará. En Vista al Mar (G9-10.1), tiestos finos anaranjados han sido recuperados en la falda arenosa al lado occidental, mientras que cerámica de Chongos, Carmen y Nasca-relacionado ha sido recuperada en el extremo norte. También, se observó un alfar fino anaranjado, con formas indicativas de la fase Jahuay en otra loma grande, hacia el este (G10.1), cerca de los restos de antiguos totorales.

Ocupaciones extensas, asociadas a cada período arqueológico, han sido observadas cerca de la antigua margen sureste del riego fluvial, en las áreas conocidas como Pachinga y Alto del Molino (G9.4, F10.2, F10.3, F10.4). Estas se encuentran ubicadas en ambos márgenes del camino moderno que une la carretera Panamericana y el pueblo de Pisco, y en el punto donde se une con el camino antiguo que bordea la antigua margen del valle desde el puente entre San Clemente y Cerro Huamani (Fig. 2). En 1985, los sectores de Pachinga tuvieron la forma de una serie de montículos, que sirvieron de base para construcciones modernas, separados por pequeños totorales, zonas de grama salada, acequias modernas y áreas de cultivo. Dos montículos habían sufrido excavaciones recientes, vinculadas con la construcción de viviendas, y en la tierra removida se encontraba gran cantidad de fragmentos de cerámica chongos, carmen y nasca-relacionado. Frente a esta evidencia y la amenaza de mayor intervención en el futuro inmediato, se llevó a cabo una excavación de rescate en un área restringida. De este modo, se logró definir una secuencia de ocupaciones de la fase Chongos, que se relacionaba a recintos y corredores con muros de adobe de un metro de altura con huellas de postes en la cima, luego rellenos y reutilizados para tumbas de la fase Carmen. Los restos de estos muros son hoy visibles, y los totorales adyacentes siguen siendo utilizados para producir esteras (Fig. 3).

Hacia el oeste, la zona de Alto del Molino incluye dos colinas altas de apariencia artificial, sin material cultural visible, pero rodeadas por huellas de edificios; y, en la colina norte en 1985, se había construido un tanque de agua que abastece la Municipalidad de Pisco. En la falda norte de esta colina, había evidencia dispersa de cerámica asociada a una serie de elevaciones o montículos bajos, uno de los cuales había sido cortado por una excavación mecánica que reveló muros de adobes y de cantos rodados vinculados con cerámica carmen. En las fotografías aéreas, se notan huellas de muros en varias otras áreas, denominados Sectores I-VII. Silverman (1997) realiza un reporte acerca de sus excavaciones en 1994 alrededor de la estructura carmen, en la que también se encontró una superposición de construcciones de fase Chongos. Los datos y la presentación gráfica de zonas excavadas por Silverman y por R. García son excelentes, aunque la estructura de los muros de adobe ha sido afectada por filtraciones de agua, debido a la extensión de cultivo de esta zona en el siglo XX. Las excavaciones complementarias de F. Herrera en otros sectores confirman las áreas de ocupación observadas en 1985.

Tomando en cuenta los datos proporcionados por Silverman, García y Herrera y nuestras observaciones anteriores, se considera que la zona de Pachinga/Alto del Molino representa un centro principal con múltiples recintos amurallados separados por plazas, parecido a lo que se ha observado en Chongos. La siguiente fase ocupacional, con estructuras y tumbas relacionadas con cerámica carmen, indica su continua impor-



Fig. 2. Paisaje en la margen este del pueblo de Pisco, con las ocupaciones de la tradición topará observadas en 1985, en las zonas de Pachanga, Alto Del Molino y Pampa de Ocas (imagen basada en fotos aéreas de 1970, IGM proyecto 172 nos. 724 y 745). Para las asociaciones cerámicas, ver Tabla 1.

tancia como centro político, una historia distinta de lo que sucede en Chongos. Luego del terremoto de 2007, la zona industrial fue utilizada para reubicar familias de Pisco, que habían perdido sus casas.

Toda la zona de Pachanga y Alto del Molino retiene evidencias de un antiguo paisaje caracterizado por manantiales, totorales y árboles, cuando la zona de riego fluvial estaba más al noroeste. Entre las marcas variadas en los cultivos modernos, se notan las huellas de antiguas hoyas. Una loma elevada hacia el norte (F10.1) parece haber sido, previamente, una margen sur del riego fluvial, y muestra evidencia de una larga secuencia de ocupaciones en forma de cerámica dispersa de la tradición paracas, fase Chongos, Carmen, Nasca-relacionado, Chakipampa, Chinchá, Ica y Inka-relacionada, sin evidencias de arquitectura expuesta en la superficie.

Las ocupaciones identificadas en el cuadrante sureste se concentran en la margen sur del valle, entre la restricción en Cerro Media Luna y la de Monte Fértil. Los márgenes de las áreas bajo riego se caracterizan por elevaciones arenosas, marcadas por dunas altas, que tienen la apariencia de islas y promontorios entre ensenadas regadas y cultivadas que llevan hacia las lagunas en el desierto. La falla geológica que se desplazó en el terremoto de 2007 coincide con esta margen del valle. Dos ocupaciones fase Chongos —identificadas por Wallace e importantes en su estudio de las formas y alfares que definen esta fase— se ubican en Cerro Cuchilla (G13.2) y Calavera (G15.1); estos dos últimos sitios se encuentran entre el valle principal y las entradas hacia dos lagunas grandes, históricamente asociadas a zonas de cultivo, vegetación nativa y

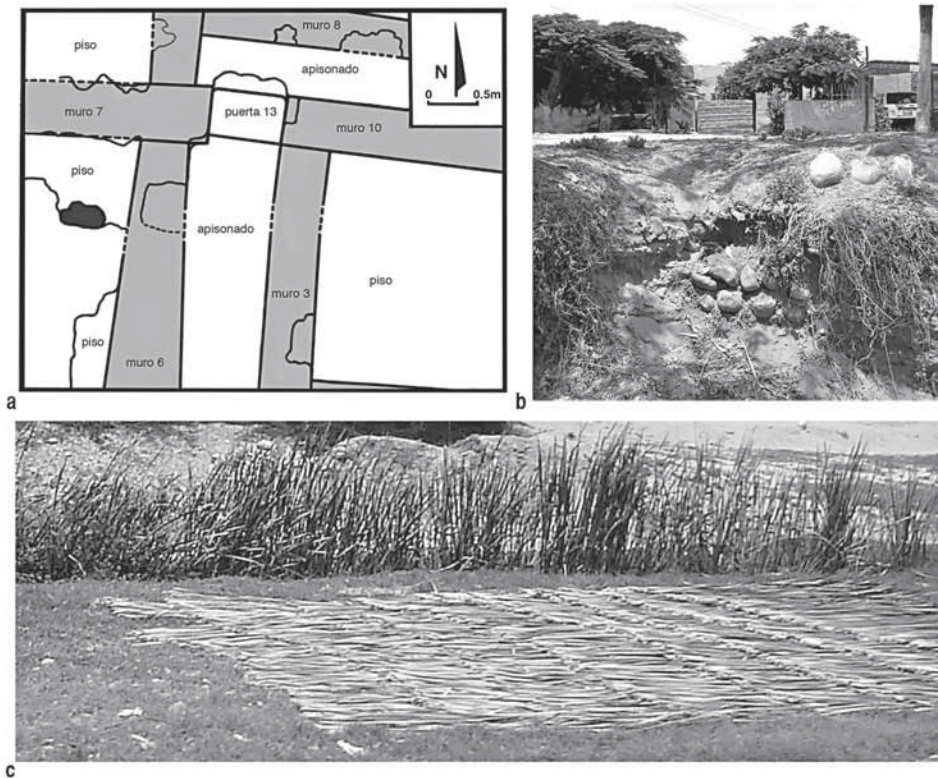


Fig. 3. Pachinga (28K.G10.3 Sector I): a. El edificio superior de la ocupación de la fase Chongos en la zona excavada en 1985. Se muestra pisos de arcilla en los recintos, con una piedra de moler incorporada al nivel del piso, puertas, peldaños y superficies apisonadas en los corredores. b. Muros visibles en la superficie del montículo, 2006. c. Totorá (*Typha* sp.), secada al lado del montículo, 2006.

caza recreacional: Laguna El Frontón y Laguna La Palma. Escondidas entre las dunas, estas lagunas han sido involucradas en el desarrollo turístico en los últimos años. Cabe anotar que estas retienen en parte sus asociaciones con totora, caña y otra vegetación nativa.

Localizada directamente al norte de estas lagunas, la Pampa de Chongos (F12.1) es un gran promontorio triangular, asociado con un dique natural de la roca sedimentaria (Fig. 4), que restringe el curso del río Pisco y crea una plataforma rocosa en su margen sur, sede de la bocatoma del canal Casalla y pequeña aldea de Monte Fértil. Edificios con muros de tapia —asociados a cerámica ica, chincha, inka-relacionado y colonial— están incluidos en los sectores I-XIII al extremo oeste del sitio, y los sectores XXII y XXIII al extremo este. A ello se suma una planicie cubierta por restos ocupacionales, que fue convertida en cultivos de tomate en 2012. Cabe anotar que Heather Lechtman llevó a cabo investigaciones en contextos tardíos y de la Colonia Temprana, asociados al edificio más grande, Sector IV.

Los sectores XIV-XXI, por su parte, son áreas extensivas de edificios amurallados (Fig. 5), relacionados a capas de basura ocupacional y zonas de entierros de las fases Jahuay y Chongos, y una zona más restringida, con amplia evidencia de la tradición paracas. Estas ocupaciones fueron descritas en términos generales por Toribio Mejía sobre la base de visitas en el período 1925-1930 y excavaciones en 1974 (Tello y Mejía 1979); por Alejandro Pezzia (1969) a partir de múltiples visitas y excavaciones de rescate en zonas saqueadas; por Wallace (1970, 1971); y esta autora (Peters 1987/88, 1997). En la margen sur de los sectores definidos, basada en arquitectura visible y al pie de una serie de dunas, una serie de depresiones alargadas incluye áreas que mantienen una vegetación nativa y evidencia de cultivos recientes que han aprovechado la napa freática. El canal Chongos bordea el sitio en sus márgenes noreste y noroeste.

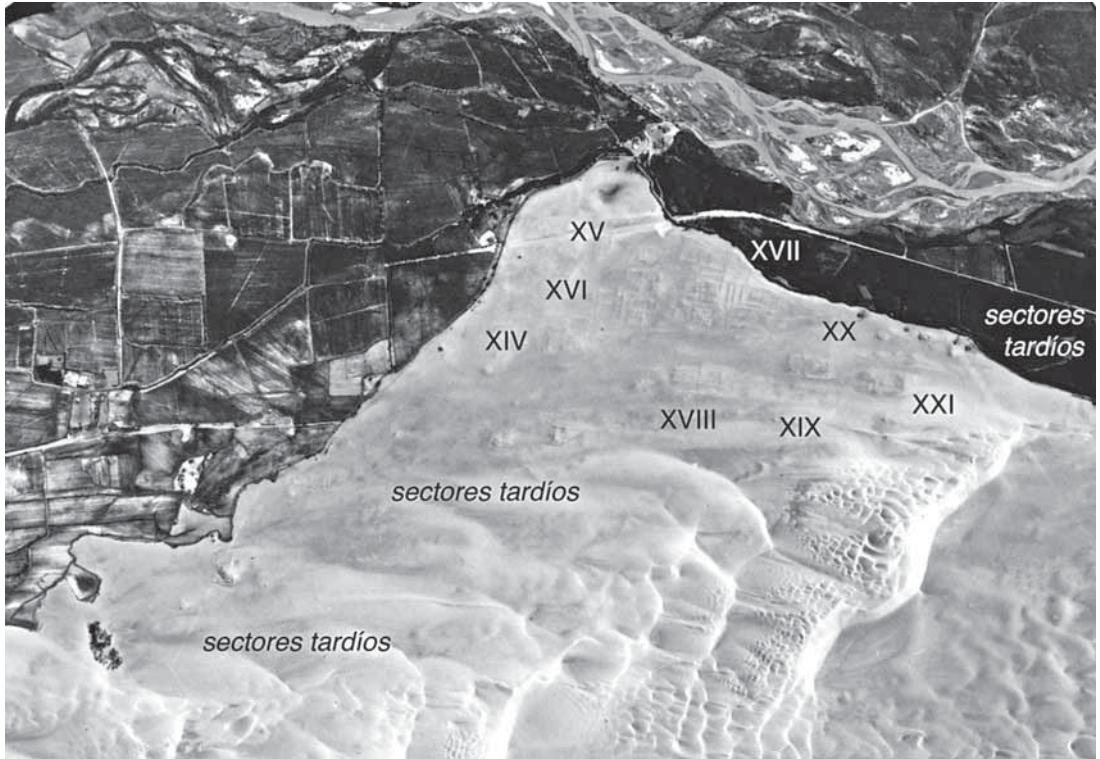


Fig. 4. Sitio de Chongos: sectores de las ocupaciones paracas y topará visibles en una fotografía aérea de 1953 (IGM 6370-142).

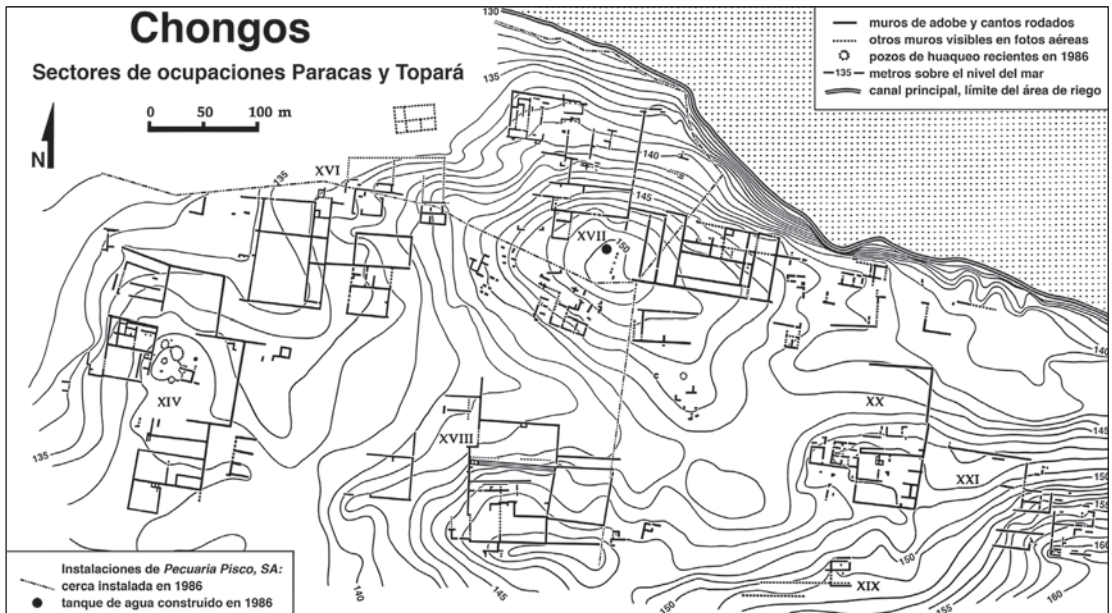


Fig. 5. Sitio de Chongos: sectores de las ocupaciones de la tradición alfarera Topará del levantamiento topográfico dirigido por Benjamín Guerrero en 1987.

El levantamiento topográfico de 1987, dirigido por B. Guerrero, creó un mapa que integra los datos topográficos con la disposición de espacios arquitectónicos (Fig. 5). Paralelamente, Peters realizó un estudio de la estructura de los muros visibles, con datos de su composición, dimensiones, y otros rasgos observados. Los espacios amurallados se categorizan como a) cuartos o recintos pequeños, b) corredores angostos, c) canchas, espacios amurallados mas grandes, cerrados y típicamente largos y d) plazas, espacios abiertos entre los sectores. Se observaba el uso de dos muros paralelos yuxtapuestos, tanto en los recintos pequeños como en los largos muros «ejes» de un edificio, cada muro aparentemente asociado a otro momento constructivo. Debido a la escala de reproducción, no se indican estos «muros dobles» en el mapa principal, sino en las diagramas de cada sector, pero es posible discernirlos en imágenes satelitales de alta resolución.

Los muros de adobe asociados a estructuras de una ocupación paracas en el Sector XVII tienen componentes de forma irregular y manojos de chala de maíz, documentados por Toribio Mejía en 1974 (Fig. 6). Los de los sectores asociados a cerámica topará, fases Jahuay y Chongos, tienen una forma muy regular, con la base óvalo y las cross-secciones parabólicas (Fig. 7), lo que parece corresponder al tipo «cuña horizontal» (Wallace 1970: 23). Estos siempre, aparecen en una orientación perpendicular a la de su fabricación, de modo que las bases crean una superficie del muro y la cima arqueada se orienta al núcleo. Usualmente, las hileras de adobes se alternan con cada adobe inserto encima del espacio entre dos adobes de la hilera anterior, lo cual crea una estructura compacta. Sin embargo, en muros de escala menor, se ha observado el uso de hileras superpuestas, con los adobes alineados verticalmente³. En cuanto a los adobes secos, estos se colocan entre capas de arcilla húmeda, facilitando la construcción de un muro firme, y se disponen en hileras de cantos rodados en la cima. Respecto a ello, se debe anotar que, en ciertos sectores hay muros contruidos enteramente por cantos rodados (Fig. 7a).

Se notaban muros de tres anchos en todos los sectores topará: a) un muro de aproximadamente 30 a 35 centímetros de ancho, en el que las cimas de los adobes se topan al núcleo —que es usado para formar recintos menores y muros dobles—; b) un muro de unos 40 a 45 centímetros de ancho, que combina las hileras de adobes de cada faz con pedazos de adobe roto o arcilla seca en el núcleo del muro —típico de los muros relativamente largos, que establecen el «eje» de un edificio, tanto su orientación como una división entre sus espacios principales—; c) un muro de unos 50 a 60 centímetros de ancho, con adobes enteros o fragmentos grandes en el núcleo, o —en algunos casos— compuesto de dos muros paralelos. Se debe resaltar que, tanto en Chongos como en Pachínga, se han notado que los muros de recintos pequeños tienen una altura de un metro, aproximadamente. Por lo mismo, se propone que este muro bajo se combinó con una estructura superior de postes y, quizás, muros de caña o de quincha, y que tanto en las canchas abiertas como en recintos techados han servido de cortaviento y delimitación.

A partir de ello, se evidencia que cada sector muestra una diferente organización del espacio y algunos contextos que parecen aptos para tipos de actividades no replicados en los otros sectores. Sin embargo, para determinar el carácter de esas actividades, será necesario establecer un proyecto integral de excavación extensiva, protección y puesta de valor en el sitio. Aquí, se ofrecen ciertas observaciones basadas en las áreas excavadas por el INC (Pazos 1986; Arce 1986) y nuestro análisis arquitectónico de 1985-1987. Las áreas abiertas denominadas «plazas» se caracterizan por poca densidad y espesor de material cultural acumulado, y se consideran áreas básicamente «limpias». Las canchas amuralladas, también, demuestran poca acumulación, pero se caracterizan por pequeñas deposiciones esporádicas y fogones. Se proponen como espacios de usos diversos por personas que se reunían en el sitio durante ciertas temporadas; entre dichos usos, se puede incluir la producción textil. Los recintos aglutinados en uno o más «núcleos» dentro de cada sector suelen estar elevados en relación con el terreno circundante, y demuestran una considerable acumulación primaria de desperdicios orgánicos y cerámica. Por lo mismo, son considerados zonas asociadas a la preparación y consumo de comestibles, a hospitalidad, y —quizás— a una ocupación más constante. Las pequeñas cámaras adosadas a los muros principales, posiblemente, son depósitos; en algunos casos, con una estructura semisubterránea, como los recintos documentados en el sitio de Paracas.

Respecto al Sector XVIII, este incluye una forma arquitectónica particular (Fig. 8), que fue muy visible en 1987, pero desde entonces ha sido borrado parcialmente por el paso de vehículos y el depósito de basura metálica. La faz norte del edificio, frente a la plaza abierta y la colina del Sector XVII, está conformada por una serie de muros paralelos, que compone un conjunto de terrazas angostas de unos 10 a 15 centímetros

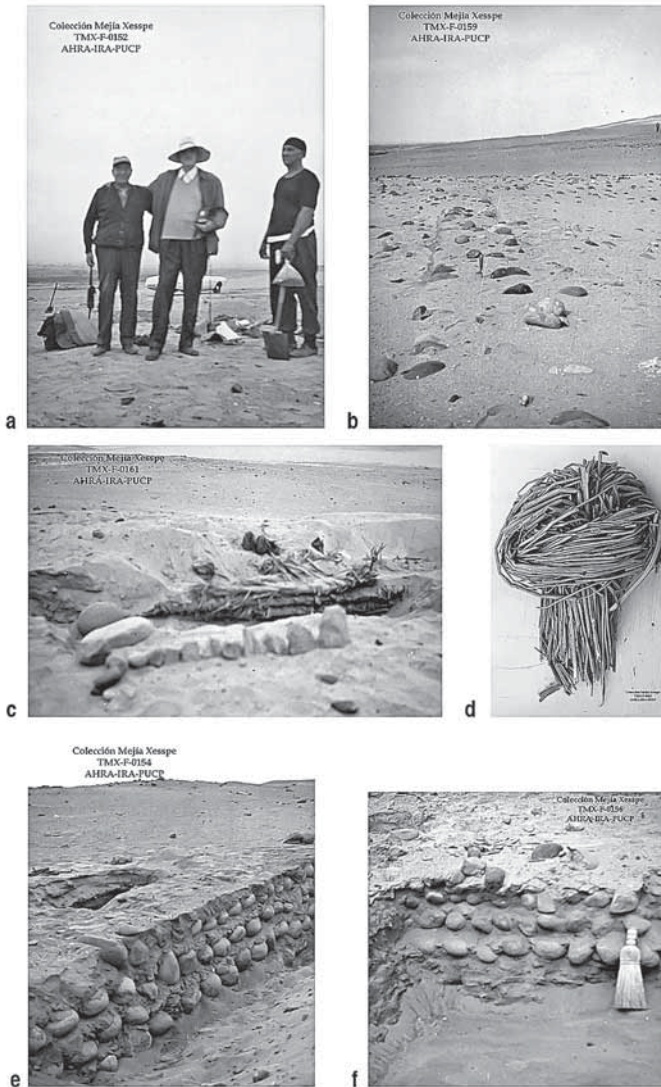


Fig. 6. Chongos, en 1974: a. Toribio Mejía Xesspe, Alejandro Pezzia y joven ayudante en Chongos en 1974. TMX-F-0152. b. Muros visibles en la superficie en 1974. TMX-F-0159. c. Estructura de adobes con relleno de totora y maíz. Notar la piedra de moler. TMX-F-0161. d. Manejo de totora, componente de la estructura. TMX-F-823. e. Muro de cantos rodados expuesto en excavaciones de 1974. TMX-F-154. f. Muro de cantos rodados y relleno excavado. TMX-F-156. Fotografías del Archivo Toribio Mejía Xesspe, con permiso del Instituto Riva-Agüero.

de altura, y entre 30 centímetros y un metro de profundidad (Fig. 8b). Ello tiene un aspecto parecido a una tribuna diseñada para observar un espectáculo público. Asimismo, hay dos secuencias de terrazas en dos niveles, pero el nivel superior fue menos visible o menos conservado en 1987. Adelante, al pie de las terrazas, hay una cancha amplia con un pequeño par de recintos cerca del medio del muro opuesto. No se ha observado una estructura análoga en los otros sectores. Las excavaciones del INC en este sector incluían un cateo dentro de uno de los recintos pequeños en la cima del edificio, al sur de las terrazas (Arce 1986: Láms. 19 y 21), donde se recuperó cerámica diagnóstica de la fase Jahuay 3 —definida por Lanning (1960)— en capas de basura primaria.

La mayoría de la cerámica recuperada está conformada por fragmentos de platos de un alfar muy fino, anaranjado, con formas que se presentan de manera parecida en las fases Jahuay y Chongos. En menor cantidad, se encontraron fragmentos de platos de interior negro, diagnósticos de la fase Jahuay; y fragmentos de cuencos de cocción reducidos a negro, o platos oxidados con ángulo basal y cocción —manejados para lograr áreas de color púrpura—, diagnósticos de la fase Chongos. En el área disturbada por la construcción

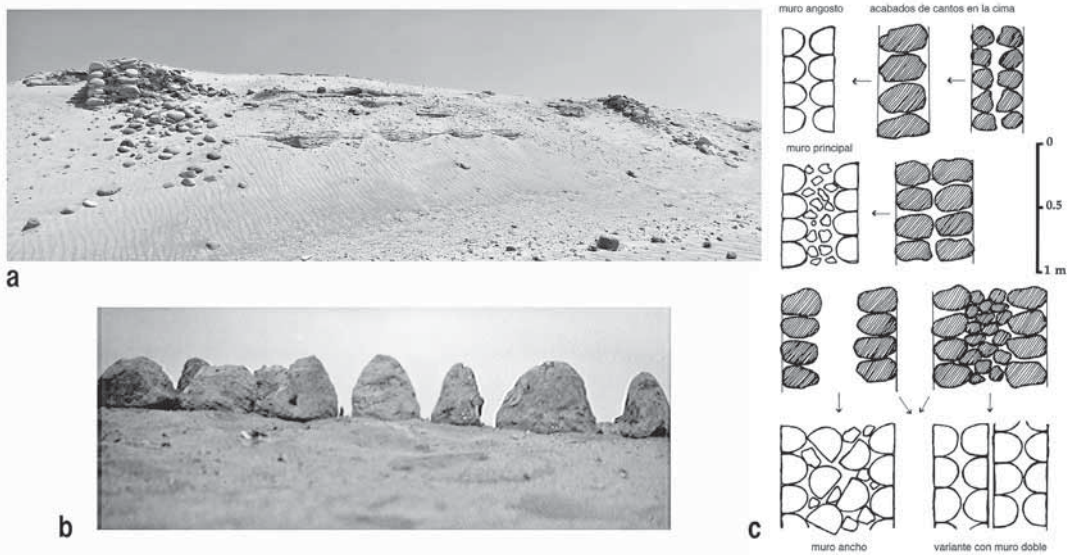


Fig. 7. Chongos: estructura de los muros de adobe y cantos rodados de sectores de tradición Topará: a. Capas de basal y muros de cantos rodados en el corte de la acequia, margen norte del Sector XVII (foto tomada en 2013). b. Formas de los adobes documentado por Mejía en 1974 (TMX-F-0153). c. Estructura de los muros de adobe, mostrando las formas de ordenamiento de cantos rodados en la parte superior de los mismos.

del tanque, en la cima de la colina del Sector XVII, se encontraron evidencias de tumbas de fase Chongos, que incluyen fragmentos grandes de cerámica diagnóstica y una banda de tocado masculino —o llauto—, en técnica entrelazada diagonal de fondo rojo y bandas policromas. Esto último es idéntico a lo que aparece en ciertos contextos paracas necrópolis, designados como fase Intermedio Temprano 1A. Cabe anotar que otras tumbas de la época fueron revisadas por Pezzia (1969) en sus visitas al sitio.

Se debe resaltar que el sitio de Chongos es un centro principal que controla un punto de restricción del cauce del río Pisco y, por lo mismo, el riego fluvial domina la zona de las lagunas y controla la ruta de la margen sur de Pisco, que conecta las bahías de Paracas con la sierra central. Ha sido un centro importante —asociado a Paracas Tardío—, con una reocupación más extensa, relacionada con Topará en las fases Jahuay y Chongos. Su arquitectura y densidad ocupacional dan cuenta de áreas de producción y grandes reuniones públicas, pero no indican una ocupación permanente a gran escala. Respecto al nombre, Chongos parece provenir de un nombre antiguo de la localidad, adoptado por la Hacienda Chongos, cuyos hermosos edificios arqueados quedaban en su margen noroeste hasta el terremoto de 2007. El sitio se encuentra en la Municipalidad de Casalla, correspondiente al sector denominado San Miguel al inicio del período republicano (Córdova y Urrutia 1840). La margen del valle se caracteriza por bolsones de grama salada nutrida por aguas subterráneas, pero no se han identificado ocupaciones prehispánicas relacionadas con la margen al oeste de Chongos y al este de las colinas de Casalla y Cerro Huamani. En la actualidad, las faldas de estos cerros son cubiertas por las extensas ocupaciones urbanas de San Miguel, Casalla y Villa Tupac Amaru, y no se han definido ocupaciones tempranas entre los cultivos asociados al canal Casalla.

Wallace no nota sitios en el cuadrante noreste de la franja costera de la cuenca del río Pisco, que ya habían sido impactados por el proyecto de riego Cabeza de Toro. El rediseño y la ampliación de los canales, la construcción del camino asfaltado y los suelos salitrosos han afectado la conservación de restos arqueológicos. Sin embargo, en esta zona, se identificaron dos sitios con importantes componentes topará, además de evidencia de ocupaciones posteriores. Directamente al norte del sitio de Chongos, un fragmento de la antigua terraza fluvial —elevado en relación con el terreno circundante— define el sitio de Maymi o Santa Clara (F12.3). Los restos de muros expuestos en su extremo este se caracterizan por adobes de planta óvalo, o casi redondo y perfil arqueado. Estos han sido creados al unir dos manojos de una mezcla arcillosa,

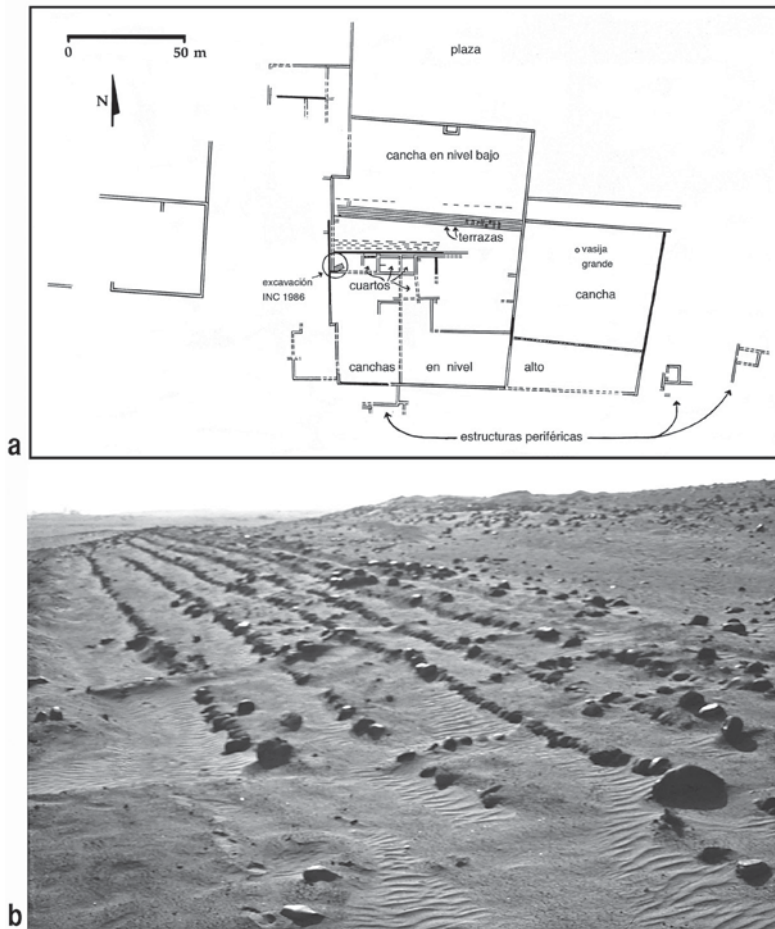


Fig. 8. Sitio de Chongos, Sector XVIII: a. Plano (Peters 1997) con los tipos de recintos y la ubicación de la excavación de prueba de Arce (INC 1986), en una secuencia de basura y pisos asociados, a cerámica estilo Jahway 3. b. Fotografía de la serie de terrazas bajas y angostas en la falda norte del sector, tomada desde su extremo oeste en 1987.

lo que posiblemente corresponde a la forma «hemisférica» de Wallace, en una zona asociada a cerámica chongos y carmen. Es probable que estas ocupaciones se hayan extendido a otras áreas de la planicie, pero su parte central posteriormente fue ocupada de manera intensiva con áreas de producción y disposición de cerámica ritual del Horizonte Medio (Anders 1990).

Asimismo, se debe anotar que se encontró cerámica carmen y nasca-relacionado en la misma elevación —hacia el norte— entre cultivos modernos cerca de la Hacienda Santa Clara; y, al este, por la ex Hacienda El Palto, en las márgenes del canal «cóndor» (F13.1). Ello indica una extensa ocupación cerca de la entonces margen norte de las tierras bajo cultivo, que estaba vinculada con el manejo de una versión antigua de este sistema de riego. Respecto a ello, se debe considerar que, en los períodos colonial y republicano, el nombre Cóndor se da a una parcialidad o un «valle», lo que parece referir al control independiente de un sistema de agua, distinto de los manejos asociados a Magdalena de Pisco, al sector adyacente a las lagunas Chunchanga, al sector Casalla o San Miguel, entre Chongos y Cerro Huamani, y los sistemas de cultivo en hoyas hacia el suroeste (Córdova y Urrutia 1840).

Cerámica fina anaranjada con fragmentos diagnósticos de la fase Chongos caracteriza otro sitio de la antigua margen norte hacia el sureste del actual pueblo de Independencia (E14.1). Las áreas de ocupación topará probablemente continúan debajo de la zona urbana, lo que posiblemente también se aplica para el

caso de las ocupaciones posteriores. En la margen oeste de la zona urbana, se observaron restos de cámaras funerarias, asociadas a cerámica del Período Horizonte Medio; y restos de muros de tapia, vinculados con cerámica chincha. Ello se encontraba entre los caminos de tierra y las estructuras modernas al sur de la pista asfaltada del camino de Los Libertadores. Las ocupaciones recurrentes durante diferentes períodos, sin duda, tienen una relación con la posición estratégica adyacente a la acequia principal que riega la región Cóndor. La carretera y el pueblo moderno se sitúan en la zona de sus contrapartes más antiguas, en la ruta hacia Lima la Vieja y Humay; y una larga serie de ocupaciones que controlaban el riego por el margen norte del valle.

Las ocupaciones fase Carmen dominan la boca del valle rodeado por cerros, en la margen suroeste de Cerro Media Luna. El sitio de Dos Palmas ha sido un gran complejo de recintos aglutinados y patios amurallados (Shippee 1933; Rowe 1963), todavía observados por Wallace, pero —desde entonces— borrados por un canal principal del Proyecto Cabeza de Toro, la renovación de la carretera, la construcción de edificios y la expansión agrícola. En 1958, Wallace pudo observar los restos de muros de cantos rodados asociados a una muestra importante de cerámica carmen, pero no pudo reconstruir la organización arquitectónica. Otro sector de ocupación carmen quedaba al este de la ocupación inka-relacionado y colonial de Lima la Vieja. En 1985, en este sector, se pudo observar también los restos de muros de canto rodado y fragmentos de cerámica pintada con los engobes diagnósticos. Los dos sitios controlan un sistema de riego independiente, en la base del canal Dos Palmas (Onern 1971). El sitio amplio de La Vuelta de Ananá incluye construcciones en la planicie y un gran abanico de terrazas y recintos aglutinados en la falda de Cerro Media Luna. Wallace establece una asociación entre este sitio, cerámica nasca y su fase Estrella; allí, en 1985, se observaron fragmentos de cerámica nasca-relacionado. Este sitio controla la entrada al sector de quebrada de la región Humay y la ruta de la margen norte del río Pisco hacia la sierra.

En la quebrada arriba del Cerro Media Luna, terrenos regados de ancho variable se extienden hacia Huancané, donde el río emerge de un cañón angosto. En este sector de quebrada, hay ocupaciones extensivas que cubren las terrazas altas, partes de las quebradas secas y las faldas bajas de los cerros áridos de la margen norte. Mientras la mayoría de las ocupaciones son Chincha, Ica e Inka-relacionado, se confirmó la presencia de sectores asociados a cerámica chongos, carmen y estrella (nasca-relacionado), aunque con escaso material diagnóstico visible. Inmediatamente al oeste de la aldea histórica de Humay, centro sociopolítico de Hanan Pisco en la Colonia, hay ocupaciones de las fases Chongos y Carmen en el sitio multicomponente de Capellanía, ubicado en la terraza alta y falda baja del cerro. Al oeste de Humay, las extensivas construcciones más tardías son testigos de la importancia de esta región como camino a la sierra sur-central. Aunque la escala de organización política, sin duda, fue muy distinta en el período de las ocupaciones de la tradición topará, en ese tiempo, el sector de Humay debe haber sido rico en producción agrícola y guardián de una ruta importante a las tierras altas.

Al este de Humay, queda un geoglifo singular, compuesto de una banda de hileras de hoyos circulares organizados en segmentos rectangulares en la cresta sinuosa de una estribación en los cerros de la margen norte al oeste de la Hacienda Monte Sierpe (Shippee 1933:93). Esta «banda de hoyos» se ha convertido en destino turístico, frecuentemente, descrito como obra de extraterrestres. Si bien no se observó material diagnóstico en la superficie, se propone una posible asociación con las ocupaciones paracas y topará, por la similitud entre este signo a gran escala y las bandas seccionadas de los apéndices serpentiformes que proliferan en la iconografía del Período Paracas Tardío, Nasca Temprano, y los textiles bordados asociados con la cerámica topará en los entierros del Período Paracas Necrópolis. Segmentos de líneas anchas e hileras de manchas óvalas, también, caracteriza la pintura corporal en ciertos individuos fallecidos, vinculados a contextos contemporáneos con la fase Jahuay y Paracas, fase 10 en las tumbas del Período Cavernas y Paracas Necrópolis de Wari Kayan (Tomasto *et al.* 2013). No se conocen imágenes similares en los otros períodos en esta región.

Wallace nota dos zonas de tumbas saqueadas en la margen sur del valle frente a Humay y Monte Sierpe, que él identifica con las fases Chongos y Campana. Los materiales del cementerio PV58-7 fueron importantes en su definición de Campana, pero la descripción del sitio es muy general; y, en 1985, no se pudo ubicarlo. Sin embargo, sí se logró ubicar las tumbas saqueadas del cementerio PV58-8, que queda al pie

de un estribación en un punto que controla la ruta de la margen sur hacia la sierra de Huaytará. Esta ruta conecta a la de la margen sur del valle de Pisco, pasando por Cerro Cuchillo, Chongos, Casalla, Pachinga/Alto del Molino hacia la orilla de la bahía de Paracas, y además la ruta del Cerro Chunchanga y río Seco, que lleva al valle de Ica. Un poco más arriba en la margen norte, el sitio Inca de Tambo Colorado se superpone a ocupaciones anteriores, donde Wallace identifica, además de fragmentos de tradición paracas, cerámica carmen. Ni en 1958 ni en 1985, se podía ubicar evidencias de ocupaciones topará entre Tambo Colorado y Huanané.

5. Conclusiones

Los patrones de asentamiento asociados a a) Paracas Tardío; b) Topará, fases Jahuay y Chongos; y c) Topará, fase Carmen muestran fuertes continuidades. En general, los sitios evidencian una relación con una diversidad de ambientes locales aptos para diferentes actividades de producción. Asimismo, dan cuenta de estar vinculados con el proceso de transformación del paisaje del valle de Pisco, a través de varios sistemas de manejo de agua. En la transición a la fase Carmen, hubo un cambio importante en la organización sociopolítica del valle, con el abandono de los centros de la margen sureste y el establecimiento de centros nuevos en la margen norte, centros ligados al desarrollo de nuevos sistemas de riego.

Los tres sitios conservados muy cerca del mar —el de Cerro Caucato y los dos que se encuentran hacia el norte y el sur de la bocatoma del río Pisco— forman parte de una red amplia de ocupaciones litorales, asociadas con fuentes de agua dulce y actividades marítimas, aspecto que también caracteriza al sitio de La Puntilla y al sector Arena Blanca del sitio de Paracas. El análisis de moluscos y de huesos de pescado procedentes de las excavaciones en Chongos y Pachinga indica una predominancia de especies grandes. Estas, en el pasado, fueron más abundantes y apreciadas para la alimentación. Asimismo, se debe anotar que, históricamente, dichas especies se obtienen a través de la pesca con caña, arpón o red en las orillas rocosas y arenosas.

La ubicación de varios sitios evidencia su asociación con un sistema de riego fluvial, pero además con otros ambientes relacionados con otros recursos hídricos. La construcción de canales para la distribución de aguas del río debe estar bien establecida en este período, aun frente a los retos del régimen estacional del río Pisco. Los sistemas descentralizados sacaban agua del río en, por lo menos, ocho sistemas independientes, que correspondían aproximadamente a los actuales de Humay/ San Ignacio, Miraflores, Dos Palmas, Cóndor/Francia, Casa Concha/Chongos, Casalla, y Figueroa; y otro asociado con la zona de Huaca Blanca. Por lo mismo, históricamente, Pisco se había dividido en «valles» o comunidades de riego independientes, y debe haber sido políticamente segmentado en tiempos prehispánicos.

Las zonas de riego fluvial cerca de comunidades asociadas a la tradición paracas han sido controladas luego por centros ligados a la tradición topará. Una posible excepción puede ser el sector Cóndor; sin embargo, al excavar, es posible que se encuentre allí también la presencia de un centro paracas. La presencia de una estructura aldeana densa en Dos Palmas sugiere que este sistema independiente posiblemente haya sido creado y manejado por esa población asociada a cerámica carmen, y heredado (y seguramente renovado) por las posteriores ocupaciones de la entrada al valle cerrado. Como señala Rowe (1963), Dos Palmas constituye una forma urbana novedosa muy diferente de la organización anterior del espacio en los centros de tradición topará, mejor conservada en Chongos.

Los brotes de aguas subterráneas crean recursos locales y ambientes diversos, y han sido fuentes de agua de riego —si bien limitados, quizás, también más seguros—. Los cultivos que aprovechan la napa freática, el manejo de árboles y totorales, y el uso de manantiales para regar son temas recurrentes en la historia agrícola de Pisco, lo que implica una descentralización del control de agua. Previo al uso masivo de aguas subterráneas en el último siglo, la napa freática más alta alimentaba manantiales más abundantes, lagunas más grandes y una extensa vegetación perenne en zonas marginales a los cultivos anuales. Los manantiales, lagunas y pozos proporcionaban las totoras (*Scirpus* sp. y *Typha* sp.); y sauces (*Salix* sp.); y las acequias, las cañas (*Gynerium sagittatum*) usadas para los canastos, las esteras, los coladores, las largas «flechas» o lanzas, y materiales de construcción. Los bosques de huarango (*Prosopis* sp.) daban madera y sus vainas nutritivas; y el algodón nativo también ha sido un arbusto perenne, que una vez establecido podía alcanzar las

aguas del subsuelo. El riego de la superficie era necesario para establecer el cultivo anual de frutos y raíces comestibles, como las yucas, camotes, maní, maíz y frijoles —que se encuentra en las tumbas—; y los zapallos y pepinos, simbolizados en las botellas funerarias.

La zona del valle encerrado cuenta con tierras y agua abundante para estos cultivos hogareños, y buenas condiciones para árboles frutales, como el pacaé (*Inga feuillei*), el lúcumo (*Lucuma biferá*) y el molle (*Schinus molle*). Además, el tránsito entre la costa y los valles serranos hubiera sido más agradable para quienes mantuvieron buenas relaciones con los habitantes de esta región. Esta ruta, como las de Ica y Palpa al sur, debe haber sido integral a la producción textil, rubro en el que tanto las comunidades de tradición paracas como topará trabajaban con el cabello fino de camélidos silvestres y domesticados de las altas bofedales, zonas pantanosas de la puna. Las hondas y algunos elementos de tocado utilizan fibras de maguey (*Furcraea* sp. o *Agave* sp.), que crecen en las laderas rocosas y pastizales entre los 1500 y 2500 metros de altura en las regiones de Ticrapo y Huaytará. Estas regiones, también, eran fuentes de plantas tintóreas, como el indigo (*Indigofera* sp.), chapi-chapi (*Galium* o *Rebbunium* sp.) y el taro (*Caesalpinia tinctoria*); y, en la margen del riego, árboles como el sauce y los frutales. A pesar de la modificación del paisaje en épocas posteriores que ha sido intensiva en los valles de Ticrapo y Huaytará, será importante realizar el estudio de sus ocupaciones tempranas.

La extensiva presencia de la tradición topará en la pampa costera del valle de Pisco ha producido más restos visibles en la superficie en 1985 que cualquier otro período histórico previo al Período Intermedio Tardío. Ello no se debe a un largo desarrollo de Topará en esta región, dado que las ocupaciones de fase Jahuay están superpuestas o adyacentes a ocupaciones de tradición paracas, relacionadas a las fases Ocucaje 8 y 9. En Pisco, como en el mismo sitio de Paracas (Tello y Mejía 1979), la cuenca de Ocucaje (Menzel, Rowe y Dawson 1964), el valle de Palpa (Isla y Reindel 2008) y el sitio de Cahuachi (Strong 1957), cerámica típica de la fase Jahuay y sus contextos asociados son contemporáneos a —y, de hecho, definen— la última fase de la secuencia paracas en la región. No obstante, a diferencia de las regiones del sur, el valle de Pisco es completamente ocupado por una población que produce y deshecha vasijas de la tradición topará, tras haber desplazado o absorbido los alfareros de tradición paracas.

Gran parte de las construcciones y ocupación en Chongos data de la fase Jahuay, mientras las estructuras más extensas documentadas en Pachinga y Alto Del Molino se remontan a la fase Chongos. En Pachinga y Alto Del Molino, los edificios han sido rellenados, y otros edificios han sido construidos en la fase Carmen, mientras que, en ese período, Chongos aparece abandonado. Cabe anotar que, en ambos sitios, hay entierros ubicados en los recintos rellenados de las estructuras históricas. Sobre la base de estas comparaciones, se propone que Chongos haya sido el principal centro político en la franja costera del valle de Pisco durante el fin del Período Formativo (el Horizonte Temprano 10 de la Escuela Berkeley). Cambios subsecuentes en el balance de poder en la región, marcados por los cambios en la cultura material que definen la fase Chongos y los entierros designados como Intermedio Temprano fase 1 en la Necrópolis de Wari Kayan, son asociados en Pisco con un desplazamiento del centro político hacia Pachinga.

Chongos y Pachinga/Alto del Molino, centros principales durante las fases Jahuay y Chongos, se ubican en la margen sur del valle —entonces, regado por aguas del río Pisco—; y, por lo mismo, se conectan geográficamente a la costa, alrededor de la península de Paracas y al valle de Ica. De acuerdo con ello, se propone que la importancia de estos centros en Pisco está ligada a sus relaciones políticas con sus contrapartes al sur. En este sentido, se apoya la propuesta de Silverman (1997) de una circunstancia de *peer polities*, caracterizada por influencias mutuas y estructuras de poder cambiantes, según el modelo planteado por Renfrew y Cherry (1986).

Se debe agregar que no se han identificado ocupaciones de escala comparable en la margen norte del valle de Pisco, posiblemente, debido a la contigüidad con el valle de Chincha, donde Canziani (2009) ha documentado la arquitectura sobreviviente de centros mayores asociados a cerámica paracas y topará. Falta estudiar la ocupación en la sede del pueblo de Independencia, pero no se logró definir arquitectura asociada y, al parecer, es un sitio de menor escala. En cuanto a Pachinga/Alto del Molino, estos controlan la región de producción agrícola, forestal y de totorales más cerca de la bahía de Paracas, mientras los sitios de Chongos e Independencia controlan los otros sistemas relativamente grandes de riego fluvial, otros recursos acuíferos y las rutas de transporte que bordean las márgenes sur y norte del valle. Del mismo modo,

las ocupaciones en Chaucato, Chunchanga y Humay están localizadas de manera que pudieron manejar recursos de aguas subterráneas y fluviales, lugares de caza y pesca, y rutas de transporte.

La fase Campana no se pudo definir en Pisco como fase ocupacional, aunque Wallace (1971) lo ha identificado en contextos mortuorios. La fase Carmen demuestra varias formas de innovación y discontinuidades, que incluyen nuevas prácticas de construcción, abandono del sitio de Chongos, el relleno y superposición de nuevos edificios en Pachinga/Alto del Molino y el establecimiento de un nuevo centro con una organización de espacio distinta en Dos Palmas. El valle de Pisco, entonces, se caracteriza por dos centros: una serie de edificios en la margen sur en y alrededor de Pachinga/Alto del Molino; y, por lo menos, dos centros de recintos aglutinados en la margen sur de Cerro Media Luna, entrada al valle encerrado y punto de partida de la ruta hacia los sitios contemporáneos cerca del pueblo actual de El Carmen en el valle de Chíncha. El traslado del centro desde la zona de Independencia hacia Dos Palmas, Lima la Vieja y Vuelta de Ananá implica que se ha establecido el sistema de canales de Dos Palmas.

Respecto al Período Intermedio Temprano, es muy llamativa la escasez de ocupaciones en la región de Chongos y Chunchanga. Ninguna ocupación de fase Carmen ha sido observada en 1985, y ninguna había sido identificada por Wallace, lo que sugiere que no hubo un centro en la margen sur del valle en este cuadrante entre la fase Chongos y el Período Intermedio Tardío, aunque la Pampa de Chongos fue utilizada para entierros simples definidos como Estrella (Pazos 1986) o Nasca-relacionado. Este gran cambio en el control y manejo de los recursos, y desplazamiento de los sedes de actividades productivas, políticas y ceremoniales hacia la margen norte puede ser producto de una alianza con los centros de fase Carmen en el valle de Chíncha. Asimismo, podría indicar una pugna de poder con el valle alto-medio de Ica sobre el control de la región de las lagunas. La marcada influencia nasca en las técnicas decorativas de cerámica carmen indica un cambio profundo en las relaciones políticas y sociales en toda la costa sur-central. Sin embargo, en la primera mitad del Período Intermedio Temprano, el valle de Pisco forma parte de una entidad sociopolítica que marca su descendencia topará en las formas emblemáticas de los platos y las botellas funerarias de estilo Carmen, centrada en los valles de Chíncha y Cañete al Norte.

Estos sitios grandes, caracterizados por muros gruesos de adobe y cantos rodados, no son aldeas agrícolas, pero tampoco son centros exclusivamente ceremoniales. En este caso, se propone que constituyen centros sociopolíticos caracterizados por una población fluctuante, sedes de ritos y actividades de producción organizadas por instituciones sociales por encima del nivel doméstico. Como todas las ocupaciones identificadas en 1985 se han hallado en zonas elevadas, y aún en estos lugares han sido afectados por los cultivos modernos o rehabilitados en tiempos relativamente recientes, probablemente se ha percibido un pequeño porcentaje del patrón ocupacional real. Ciertos sectores de los sitios grandes y muchos sitios pequeños —caseríos agrícolas y campamentos de caza y de pesca— deben haber sido borrados por modificaciones subsecuentes en el paisaje y por ocupaciones posteriores.

Los sitios principales se ubicaron en relación estratégica con las rutas entre la bahía de Paracas, los valles de Ica y Chíncha, y la sierra al este, lo que subraya la importancia de no categorizar a estas poblaciones como «gente de la Costa» exclusivamente, puesto que su cultura material indica el manejo de recursos de Costa, Sierra y Altiplano, así como da cuenta de viajes e intercambio de mayor distancia. La reocupación de todos los centros principales de la tradición topará en los períodos Intermedio Tardío, Inca y Colonial responde, sin duda, a intereses congruentes en el manejo de los recursos naturales y el acceso a otras regiones.

Tanto las ocupaciones de fase Jahuay como las de fase Chongos están caracterizadas por la presencia de sectores con núcleos de recintos aglutinados, rodeados por canchas amuralladas, separadas por plazas abiertas. Se considera que cada sector ha sido un complejo de múltiples funciones: residencia en ciertas temporadas y actividades especiales de producción; espacio físico en el que se compartían los conocimientos especializados en la producción textil, la alfarería, el tallado en madera y otras labores. Ello ofrece el mapa de una organización social de carácter segmentario, compuesta por grupos definidos a través del parentesco afirmado con ancestros míticos e históricos, una organización que toma el control sobre los recursos naturales y el paisaje antropogénico. Su liderazgo político, militar y ritual debe tener alguna similitud al de los curacas de las sociedades posteriores de los Andes Centrales, aunque diferente de los roles específicos desarrollados bajo los gobiernos inca y colonial.

Los líderes de grupos sociales asociados con la cultura material que se define como Paracas, Topará o Nasca Inicial no habían surgido dentro del marco político de un Estado o de un imperio, y las desigualdades entre ellos deben haber tenido un carácter más fluido. Controlaban la labor y la lealtad de comunidades; y su gran riqueza se basaba en el desarrollo y manejo de recursos naturales abundantes en las vertientes pacíficas de los Andes Centrales, a fines del Período Formativo. Además, a través de sus alianzas, deben haber negociado la capacidad de viajar y forjar relaciones de intercambio a larga distancia, tanto por la costa como por la sierra. Una red cambiante de relaciones de poder debe haber sido redefinida constantemente por el combate y las alianzas de parentesco, y vastas cantidades de labor y los más finos materiales se canalizaban a los ritos relacionados con el mantenimiento de los fardos mortuorios de sus antecesores.

Agradecimientos

Eileen Craig ayudó en la prospección preliminar realizada en la región de Humay y la primera fase del estudio de la franja costera en 1985. María Dianderas y Manuel Calderón han colaborado en la segunda fase de prospección y la dirección del trabajo de laboratorio durante las excavaciones en Pachinga. Anselmo Lozano ayudó en la primera fase de prospección y recolección de superficie en Chongos en 1985. Óscar Bendezú fue director técnico del trabajo de campo en Pachinga (1985) y Chongos (1987), apoyado por Javier Murgueytio.

El levantamiento topográfico de Chongos se realizó con un *Dissertation Improvement Grant* de la *National Science Foundation* (EE.UU.), presentado con el doctor Thomas F. Lynch. Benjamín Guerrero fue director técnico del levantamiento topográfico en Chongos, apoyado por Michael Richter.

La doctora Sonia Guillén llevó a cabo observaciones bioantropológicas en un entierro de niño recuperado intacto en Pachinga. Asunción Cano realizó las identificaciones de materiales botánicos de los contextos excavados. Gilbert Mariano identificó los peces presentes y María del Carmen Rodríguez nos entrenó en la identificación de moluscos. Germán Bernaola otorgó el espacio para el laboratorio desde 1986 hasta 1996, cuando las colecciones y su inventario fueron recibidos por Susana Arce en el Museo Regional de Ica.

Ana María Soldi y Lisa DeLeonardis nos han guiado a fuentes claves sobre el paisaje de Pisco en los períodos colonial y republicano. Dwight Wallace nos enseñó su copia del estudio realizado por John Rowe de cerámica recuperada por Alejandro Pezzia en Chongos. Alberto Ayarza nos ayudó a ubicar datos del archivo Toribio Mejía Xesspe del Instituto Riva-Agüero sobre su trabajo con Pezzia en 1974. La autora es responsable por el análisis de cerámica, las representaciones gráficas de paisaje, arquitectura y artefactos, la interpretación de los datos, y cualquier error presente.

Notas

¹ Aquí se utiliza una ortografía de base hispana, basada en los términos que aparecen en documentos coloniales y modernos. Sin embargo, los nombres de autoridades regionales importantes bajo las administraciones incas y coloniales se derivan de la lengua quechua, por ejemplo, *kachikamayuy* (maestro productor de sal) y *pisqukamaq* (relacionado al poder de los aves). Otros topónimos, como Chunchanga, Córdor, Chongos y Pachinga, también tienen su origen en las lenguas andinas.

² Se ha utilizado el término «Nasca-relacionado», puesto que se busca expresar que no se trata de una cerámica nasca netamente. La razón por la cual no se apela a la denominación «Nascoide» responde a que este tiene implicaciones de derivado. De igual modo, se ha descartado la opción «Nasca-influenciado», debido a que este supone una influencia unidireccional. Con «Nasca-relacionado», se apunta a notar una relación con Nasca expresada en la forma y/o técnicas, que no necesariamente se vincularía con un afán de imitación.

³ Se ha generalizado en uso del término «grano de maíz» u «odontiforme» para los muros hechos con adobes de formas entre cónica y parabólica, usados en hileras, y con sus bases que forman la superficie del muro. Sin embargo, los adobes parabólicos de adobes asociados a las fases Jahuay y Chongos son distintos

de otros que han sido denominados «grano de maíz». También, son distintos en tamaño, proporciones y orientación en el muro, comparados con los adobes «paniformes» o de «cuña horizontal» asociados a construcciones carmen. Las prácticas de formación de adobes son bastante variadas en las ocupaciones vinculadas a Paracas y Topará, lo que define una diferenciación temporal, regional; y, quizás, muy local en su composición, tamaño, proporciones y superficie.

REFERENCIAS

Anders, M. B.

1990 Maymi: un sitio del Horizonte Medio en el valle de Pisco, *Gaceta Arqueológica Andina* 17, 27-39, Lima

Arce, S.

1986 Informe de campo «Chongos», en: M. Pazos (ed.), *Prospección arqueológica, sitio Chongos-Pisco* (ms.), Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Beresford-Jones, D.

2004 Pre-Hispanic Prosopis-human Relationships on the South Coast of Peru: Riparian Forests in the Context of Environmental and Cultural Trajectories of the Lower Ica Valley, tesis de doctorado, Magdalene College, University of Cambridge, Cambridge.

Canziani, J.

2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Carrión Cachot de Girard, R.

1949 *Paracas Cultural Elements*, Corporación Nacional de Turismo, Lima.

Córdova y Urrutia, J. M.

1840 Noticias históricas, geográficas y estadísticas de las provincias de Chancay, Cañete, Huarochirí, Canta, Ica y Yauyos, en: M. de Odrizola (ed.), *Colección de documentos literarios del Perú, 1863-77*, tomo II, 153-257, Tipografía A. Alfaro, Lima.

DeLeonardis, L.

2011 Itinerant Experts, Alternative Harvests: Kamayuq in the Service of Qhapaq and Crown, *Ethnohistory* 58 (3), 445-490.

2013 Corografía y derecho: un mapa manuscrito de Pisco en el Siglo XVII, *Revista Archivo General de la Nación* 28, 14-44.

Engel, F.

1957 Early sites in the Pisco Valley: Tambo Colorado, *American Antiquity* 23 (1), 34-45.

1966 *Paracas: cien siglos de cultura peruana*, Ed. Juan Mejía Baca, Lima.

1991 *Un desierto en tiempos prehispánicos: Río Pisco, Paracas, Río Ica*, Fondation pour l'Étude des Problèmes de Terres Aridès, Lima.

Isla, J. y M. Reindel

2008 Los Paracas del Sur: una nueva perspectiva desde los valles de Palpa, en: E. León (ed.), *Hilos del pasado, El aporte francés al legado paracas*, 79-91. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Kroeber, A. L.

1953 Paracas Cavernas and Chavín, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 21 (3), 95-134, Berkeley.

Lanning, E. P.

1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

León, E.

2007 Cronología de los fardos funerarios de Wari Kayán, Paracas Necrópolis, en: E. León (ed.), *Hilos del pasado: El aporte francés al legado de Paracas*, 33-47, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Massey, S. A.

1986 Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.

Menzel, D., J. H. Rowe y L. E. Dawson

1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, University of California, Berkeley.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (Onern)

1971 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: Cuenca del Río Pisco*, Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Nacionales, Instituto Nacional de Planificación, Lima.

1984 *Inventario y evaluación de los recursos naturales de la zona altoandina del Perú (Reconocimiento): Departamento de Huancavelica, vol. II: informe, anexos y mapas*, Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, República del Perú, Lima.

Paul, A.

1991 Radiocarbon Dates for Paracas, en: A. Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*, 22-53, University of Iowa Press, Iowa City.

Pazos, M.

1986 *Prospección Arqueológica, sitio Chongos-Pisco*, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
ms.

Peters, A. H.

1987 Chongos: sitio Paracas en el valle de Pisco, *Gaceta Arqueológica Andina* 16, 30-34, Lima.

1997 Paracas, Topara and Early Nasca: Ethnicity and Society on the South Central Andean Coast, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca.

Pezzia, A.

1969 *Guía al mapa arqueológico-pictográfico del Departamento de Ica*, Editorial Ital-Perú, Lima.

Renfrew, C. y C. J. Cherry

1986 *Peer Polity Interaction and Socio-political Change*, Cambridge University Press, Cambridge.

Rostworowski de Diez Canseco, M.

1977 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1981 *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowe, J. H.

1963 Urban Settlements in Ancient Peru, *Ñawpa Pacha* 1, 1-27, Berkeley.

1969 The Sunken Gardens of the Peruvian Coast, *American Antiquity* 34 (3), 320-325.

Shippee, R.

1933 Air Adventures in Peru, *The National Geographic Magazine* 63 (1), 80-120.

Silverman, H.

1997 The First Field Season of Excavations at the Alto del Molino Site, Pisco Valley, Peru, *Journal of Field Archaeology* 24, 441-457.

Soldi, A. M.

1982 *La agricultura tradicional en hoyas*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Strong, W. D.

1957 Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Relationships in South Coastal Peru, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, Salt Lake City.

Tello, J. C.

1929 *Antiguo Perú: primera época*, Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo, Lima.

1959 *Paracas, primera parte*, Publicación del Proyecto 8b del Programa 1941-42 del Institute of Andean Research de Nueva York, Empresa Gráfica T. Scheuch S.A., Lima.

York, Empresa Gráfica T. Scheuch S.A., Lima. Tello, J. C. y T. Mejía

1979 *Paracas, segunda parte: Cavernas y Necrópolis*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Institute of Andean Research, Lima.

Tomasto-Cagigao, E., A. Peters, M. Lund y A. Ayarza

2013 Body Modification at Paracas Necropolis (South Coast of Peru ca. 2000 BP), en: P. Della Casa y C. Witt (eds.), *Tattoos and Body Modifications in Antiquity*, Zurich Studies in Archaeology 9, 49-58.

Velarde, L.

1999 La transición Paracas-Nasca en el valle de Chíncha, en: A. Chevalier, L. Velarde e I. Chenal-Velarde (eds.), *L'Amérique du Sud: des chasseurs-cueilleurs à l'Empire Inca. Actes des journées d'étude d'archéologie précolombienne*, Genève, 10-11, Octobre 1997, BAR International Series 746, 66-77.

Wallace, D.

1970 Informe del reconocimiento del valle de Chíncha, *Arqueología y Sociedad* 2, 7-27, Lima.

1971 Sitios arqueológicos del Perú (segunda entrega): Valles de Chíncha y de Pisco (traducción de L. Watanabe), *Arqueológicas* 13, Lima.

1985 Paracas in Chíncha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence, en: P. Kvietok and D. H. Sandweiss (eds.), *Recent Studies in Andean Prehistory and Protohistory*, 67-94. Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.

1986 The Topará Tradition: An Overview, en: D. H. Sandweiss and P. Kvietok (eds.), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory: Papers from the Third Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory*, 35-62, Latin American Studies Program, Cornell University, Ithaca.